vinetur

Burdeos se sale de sus denominaciones para sobrevivir al calor y al mercado

Más bodegas venden como Vin de France para usar otras uvas, recortar tasas y esquivar reglas rígidas

martes 9 de junio de 2026



Un número cada vez mayor de bodegas de Burdeos está sacando parte de su producción fuera de las normas de las denominaciones de origen para venderla como Vin de France. El movimiento sigue siendo pequeño dentro del volumen total de la

región, pero gana presencia por tres motivos que se repiten entre los productores: más libertad para elegir variedades de uva, más margen para adaptar el viñedo al calor y a la sequía, y menos gastos ligados a las estructuras de las AOP.

La categoría Vin de France sustituyó en 2009 a Vin de Table y permitió indicar en la etiqueta la variedad y la añada, algo que antes no era posible. A diferencia de una AOP, no obliga a ceñirse a un área geográfica concreta ni a un listado cerrado de uvas, y tampoco exige un examen organoléptico para validar el estilo del vino. En una región como Burdeos, donde existen 67 denominaciones y donde las reglas fijan qué se puede plantar, dónde y cómo se puede elaborar, esa flexibilidad está atrayendo a elaboradores que quieren probar otros perfiles.

Según los datos citados por el sector en Francia, Vin de France representa alrededor del 2% de la producción regional, unos 132.000 hectolitros. La cifra es reducida frente al peso histórico de las AOP bordelesas, pero ya aparecen ejemplos en distintas zonas del viñedo con chardonnay, syrah o chenin, además de espumosos hechos con métodos no habituales en la región, mezclas de varias cosechas y vinos con menos alcohol.

El cambio no responde solo a una cuestión estilística. También tiene una base económica. Las AOP pagan una cotización obligatoria al Conseil Interprofessionnel du Vin de Bordeaux, el CIVB, destinada en gran parte a financiar campañas de promoción y comunicación. Entre 2024 y 2026, esa tasa se sitúa en 4,72 euros por hectolitro para AOP Bordeaux y supera los 10 euros por hectolitro en denominaciones comunales del Médoc, Pessac-Léognan o Saint-Émilion Grand Cru. En Vin de France, las tarifas aplicadas en 2024 y 2025 fueron de 0,50 euros por hectolitro y hasta 1,10 euros por hectolitro cuando figura variedad o añada. En IGP ascienden a 0,60 euros por hectolitro. La diferencia pesa más en un momento en el que muchos compradores miran el precio con atención.

Algunos productores explican además que las restricciones sobre rendimientos o densidad de plantación son menores fuera de la AOP. Eso permite ajustar mejor el viñedo al mercado o al clima. En Burdeos, donde varias bodegas llevan años buscando vías para renovar su imagen comercial dentro y fuera de Francia, Vin de France se ha

convertido también en una herramienta para presentar etiquetas menos ligadas al imaginario clásico del château.

Ese giro se aprecia incluso en el diseño. Muchas botellas no recuerdan al formato tradicional bordelés y apuestan por nombres e imágenes más directos. Varios elaboradores citados por medios franceses e internacionales sostienen que parte del comercio especializado francés muestra reservas hacia Burdeos como origen. En ese escenario, vender un vino sin poner en primer plano la procedencia puede abrir puertas en tiendas y restaurantes que no reciben con facilidad nuevas referencias bordelesas.

La cuestión climática aparece con frecuencia en este debate. La organización de Vin de France señala que la razón más repetida para elegir esta vía es la variedad de uva. Los viticultores buscan cepas más resistentes al calor, a la sequía y a enfermedades. La segunda razón es la localización: plantar fuera del perímetro exacto admitido por una AOP o trabajar parcelas que no encajan bien en sus límites.

Uno de los casos más comentados en Burdeos ha sido el paso del Château La Fleur desde la AOP Pomerol a Vin de France. La propiedad justificó esa decisión por la dificultad para adaptar ciertas prácticas agrícolas dentro del reglamento de la denominación, entre ellas el riego, el manejo del follaje y la densidad de plantación. El caso ha reabierto el debate sobre si las denominaciones deben revisar sus normas con más rapidez.

Burdeos ya ha empezado a mover algunas piezas. En 2019 autorizó seis nuevas variedades experimentales para responder al calentamiento del viñedo. Además, varias denominaciones han introducido cambios sobre el uso del riego. En Graves, una nueva derogación del pliego permite regar “solo en caso de sequía prolongada que afecte al desarrollo fisiológico de la vid”. Fórmulas parecidas figuran también en Entre-deux-Mers, Margaux, Moulis, Fronsac, Pessac-Léognan y Pomerol.

Junto a Vin de France existe otra salida intermedia: la IGP Atlantique. Esta indicación geográfica protegida incluye Gironda junto con Dordoña, Charente, Charente-Maritime y Lot-et-Garonne. Sus controles son más flexibles que los de una AOP y permiten trabajar con más de 300 variedades, técnicas distintas de ensamblaje y rendimientos superiores. En Gironda hay alrededor de 150 productores bajo IGP. Sin embargo, varios

bodegueros consideran que esa mención tiene menos fuerza comercial que Vin de France cuando se busca un mensaje simple para el consumidor.

Entre los nombres que están usando estas categorías alternativas figura Claire Lurton, propietaria de Château Ferrière y Château Haut-Bages Libéral. Su cuvée Inspiration mezcla 50% chenin blanc, 40% sauvigné gris y 10% muscaris mediante maceración con pieles. Desde la cosecha 2024 también comercializa CERES como IGP Atlantique porque considera demasiado rígida la AOP Haut-Médoc para ese tipo de vino.

Jean-Baptiste Duquesne, propietario de Château Cazebonne en Graves e impulsor del colectivo Bordeaux Pirates, trabaja con agricultura ecológica y biodinámica y está plantando variedades antiguas para buscar soluciones frente al calor actual. Su proyecto reúne a bodegas, cooperativas, comerciantes y restaurantes que quieren dar visibilidad a vinos distintos dentro del área bordelesa. El grupo acepta vinos AOP, IGP y Vin de France e incluso otras bebidas, aunque exige producción ecológica y excluye la venta en supermercados.

En Médoc también aparecen ensayos con blancas poco habituales para la zona. Château Larose Trintaudon prepara su primera mezcla con chardonnay, sémillon y viognier correspondiente a la cosecha 2025. Château Mauvesin Barton ha elaborado una pequeña partida con chenin y chardonnay. En Margaux, Château Marquis d’Alesme produce Saam Long con albariño, chardonnay y petit manseng. Château du Tertre ha lanzado Alba by Tertre con chardonnay, sauvignon blanc y viognier.

Vignobles André Lurton comercializa varios Vin de France: tintos monovarietales de cabernet sauvignon y merlot, un blanco semidulce 100% muscadelle y un espumoso blanc de noirs elaborado con cabernet sauvignon. Château Paloumey ofrece otra versión tranquila blanc de noirs con cabernet sauvignon y merlot; Château de La Dauphine trabaja una referencia hecha solo con merlot; Dufort Vivens mezcla cabernet franc y muscadelle, dos variedades autorizadas por separado pero no juntas dentro del marco habitual.

En Entre-deux-Mers se concentra buena parte de esta actividad. Estelle Roumage, en Château Lestrille, ha creado Dimanche en famille con cinco añadas: 2014, 2016, 2018, 2019 y 2020. Marie-Laure Lurton mantiene una mezcla multiañada dentro de Haut-

Médoc AOP porque esa opción está permitida si no aparece la cosecha en etiqueta, pero prefiere Vin de France para su rosado por la libertad sobre rendimientos, por no tener obligación de cata previa y por unas tasas menores.

Las hermanas Marie y Sylvie Courselle empezaron a trabajar con Vin de France en Château Thieuley en 2011 para plantar chardonnay y syrah en terrenos entonces fuera del área AOP. En la actualidad elaboran unas 20 cuvées con 13 variedades distintas y dedican cinco hectáreas a esta línea. Entre ellas figuran Les Copains, tinto con cabernet franc, merlot y syrah; Les Copines, blanco con sauvignon, sémillon y chardonnay; o Sauvage Blanc seco elaborado con sauvignac.

Su caso muestra otra línea que gana terreno: las variedades híbridas resistentes al mildiu y al oídio para reducir tratamientos fitosanitarios. También han producido Tendre Sauvage con sauvignac y solo 8,5% vol., tras detener la fermentación por frío sobre una vendimia recogida con un potencial alcohólico bajo. Al quedar por debajo del mínimo legal exigido para llamarse vino en esa categoría, el producto no puede venderse ni siquiera como Vin de France.

Otro pionero es Jean-Yves Milaire en Fronsac y Canon-Fronsac. De sus 18 cuvées totales, solo cuatro están dentro de AOP Bordeaux, Fronsac o Canon-Fronsac; las otras 14 son Vin de France. Empezó esta vía en 2006 para trabajar con variedades como marselan, riesling, chenin, petit manseng, cinsault o pinot d’aunis junto a merlot o cabernet franc. Su objetivo es obtener vinos con más acidez natural y menos grado alcohólico bajo temperaturas altas.

Milaire trabaja además con recipientes diversos como fudres del Loira o ánforas e incluso conserva una parcela prefiloxérica cercana al Dordoña plantada hace más de un siglo con variedades antiguas como castets, mérille o bouchalès. Ese tipo de patrimonio vegetal interesa cada vez más a quienes buscan material adaptado a un clima distinto del que dio forma a las reglas actuales.

Pese al interés que despierta esta corriente entre sumilleres especializados y tiendas independientes, su venta no es sencilla. Al no poder mencionar Burdeos ni Gironda en la etiqueta cuando se trata de Vin de France, muchas referencias necesitan explicación directa por parte del vendedor o venta en bodega para justificar su origen y su precio.

En lineales generalistas o cartas muy amplias pueden perder visibilidad frente a nombres conocidos.

Para reforzar esa presencia comercial existe Annivin, organización profesional propia de los productores franceses bajo esta categoría. Este año ha lanzado junto a Michelin Maps una ruta llamada Sur la Route des Vin de France que reúne a 250 productores del país, 40 de ellos en Aquitania, orientada al enoturismo.

Lo que ocurre en Burdeos no es exclusivo del viñedo francés ni supone un abandono masivo del sistema AOP. Las grandes denominaciones siguen siendo el eje económico e identitario de la región y mantienen su peso entre los vinos premium del país. Pero el avance paulatino de Vin de France muestra hasta qué punto parte del sector quiere ganar margen para plantar otras uvas, cambiar técnicas agrícolas o presentar vinos menos ligados al estilo clásico bordelés sin salir físicamente del territorio donde siempre ha trabajado.